

Reto Café Literautas 10 - Cuando dejas de reír

Principal: historia basada en una leyenda. Que contenga las palabras “bermejo, vaho, verdad”.

Opcional: Incluye en el texto a un personaje: incrédulo o un reportero.

Longitud máxima: 750 palabras

¿Has oído hablar de la parálisis del sueño?

Quizás lo hayas experimentado. Más de la mitad de las personas la sufren al menos una vez en la vida. Ocurre por la noche, en la segunda fase del sueño. Por alguna razón, nuestro cerebro comienza a despertarse. Poco a poco. Esto puede provocar que la región cerebral que controla nuestra visión y oído sean funcionales, mientras que la parte motora aún no lo sea.

Es un estado transitorio, de menos de un segundo. Pero durante ese tiempo, somos conscientes de nuestro alrededor a la vez que no podemos movernos. No es peligroso ya que podemos respirar, aunque en algunos casos cueste hacerlo. Pero es incómodo. Mucho. Provoca angustia y malestar hasta que, por fin, podemos movernos.

Esta es la explicación científica. Se han hecho muchos estudios al respecto. Yo no la conocía cuando me pasó. Soñaba que estaba con mis allegados, en algún sitio que no recuerdo. Lo pasábamos bien. Reíamos. De pronto, sentí algo fuera del sueño que llamó mi atención. Intentaré explicarlo lo mejor posible, ya que todo ocurrió en unos segundos. Noté cómo mi colchón se hundía. Alguien estaba sentado en mi cama. Al mismo tiempo, un ruido, como si aspirasen por un tubo, o más bien, como si alguien tomase una bocanada de aire tras mucho tiempo sin poder hacerlo.

Abrí los ojos. La realidad estaba cubierta por el vaho de la ensoñación. Me di cuenta de que también había estado riendo fuera del sueño. Pero ya no lo hacía. Un hombre con capucha negra y ojos bermejos estaba sentado a mi lado. El breve eco de mi risa se había desvanecido. Aquel hombre me la había quitado. La había aspirado, sí. Ese era el ruido que escuché. Por alguna razón, aquel hombre no quería que me riese. Intenté levantarme. No podía. Quería huir de aquel ser que aborrecía mi felicidad, pero mis músculos no respondían. Así estuvimos unos momentos. Estudiándonos con atención.

Por fin, me pude sentar en la cama, pero él ya no estaba. Se había marchado con mi risa.

Investigué, y encontré a muchas personas que habían vivido algo similar. La verdad se diluía en una miríada de horribles experiencias. En algunos países es conocido como “La subida del muerto”, donde alguien que ya no está entre nosotros sube a nuestra cama. Cada caso es diferente, así como sus explicaciones. Algunos lo asocian con el vampirismo, donde el depredador se alimenta de su víctima, paralizándola para no tener que forcejear.

Otros sienten que alguien los abraza, o los estrangula. Hasta se la relacionó con la brujería, según las transcripciones de los Juicios de Salem.

Podría seguir enumerando los diferentes casos con los que me he encontrado. Algunas pobres almas lo sufren casi a diario.

Y tú, ¿lo has vivido? Quizás en tu caso no fuese nada traumático, y lo has olvidado. Pero haz memoria. Es posible que aún esté alojado en tus recuerdos, o es posible que aún no te haya ocurrido.

En fin, tras años de investigación, he decidido confiar en la ciencia. No termino de creermelo ese tipo de historias.

Pero, por si acaso, he dejado de reír.